

## Sirven a Dios en territorio de Satanás – Benín

Janvier Hownyemey

*¿Cómo se siente tener que enfrentarse diariamente con el diablo? Los creyentes de Benín lo saben.*

*[Pídale a un hombre que presente este relato en primera persona.]*

Yo decía ser cristiano. Con mi familia asistíamos a la iglesia, pero sentía que las reuniones no me traían más cerca de Dios de lo que me acercaban mis amigos que no eran religiosos. Miraba como los miembros de la iglesia participaban en las ceremonias del vudú que se infiltraba en todos los aspectos de nuestra cultura y nuestras vidas en Benín. Cierta día le pedí a Dios que me mostrara una mejor forma de adorarlo: en espíritu y en verdad.

Comencé a adorar con un grupo carismático, pero con el tiempo los miembros se pelearon entre ellos, y la congregación se dividió en dos. Alguien invitó a un adventista del séptimo día para que compartiera sus creencias con los miembros restantes de nuestra congregación. Lo que él nos enseñó hacía sentido, y varios de nosotros comenzamos a estudiar la Biblia con él. Me convencí de que Dios había contestado mi oración. Aquí había una iglesia que basaba totalmente su existencia en la Biblia y rechazaba todo lo que tenía que ver con la brujería. Unos 25 miembros de la iglesia carismática decidieron ser bautizados en la Iglesia Adventista del

Séptimo Día, incluyéndonos mi esposa y yo.

### Un deseo y un dilema

Mi esposa y yo queríamos compartir lo que habíamos aprendido con el resto de mi pueblo, así que nos mudamos de regreso a la aldea. En cinco años habíamos establecido un grupo de 38 creyentes.

Entonces el padre de mi esposa murió, y surgió un problema grande. Mi esposa era la única hija de su padre, y esperaban que estuviera presente en su funeral. Pero sabíamos que no podíamos tomar parte en los ritos del vudú que acompañarían las ceremonias fúnebres que durarían dos semanas. Fuimos a su aldea, sepultamos a su padre y salimos antes que comenzaran los bailes, sacrificios y borracheras. Los adoradores de vudú que llegaron para el funeral de mi suegro quedaron muy enojados al ver que no permanecimos para pagar por el alcohol ni para tomar parte en sus ceremonias de vudú. Juraron vengarse quitándonos la vida.

### Luchas y victorias

Poco tiempo después de la muerte de mi suegro, mi esposa quedó embarazada. Cuando entró en traba-

jo de parto, el bebé no podía nacer. Recorrimos de un hospital a otro pidiendo ayuda para tener este bebé. Finalmente fuimos al hospital principal del país. Allí los doctores hicieron una cesárea para sacar al bebé. Cuando examinaron la matriz, vieron que estaba llena de huecos, resultantes de un hechizo vudú que le habían hecho. Los doctores llegaron de diferentes partes del hospital para ver la matriz con los huecos. No repararon su útero, porque dijeron que sólo Dios la podía sanar. Oramos, y su útero fue sanado.

Poco después, la casa de reuniones —un edificio grande de concreto, donde se congregaban para tener los cultos del vudú—, cayó como si una mano pesada la hubiera aplastado. Hasta los fundamentos del edificio fueron destruidos.

—¿Quiénes son estos adventistas que tienen este poder sobre nosotros? —preguntaba la gente. Algunos querían poner más hechizos sobre los adventistas, pero otros tenían miedo.

—Han destruido nuestra casa de reuniones —dijeron. Sin embargo otros pusieron hechizos sobre los creyentes adventistas, esperando matarlos y quemar sus hogares. Los adventistas en el área ayunaron y oraron pidiendo la protección de Dios. Esto continuó durante siete días. Entonces cierta noche, tres de los sacerdotes del vudú murieron de causas desconocidas.

Algunas personas llegaron a nuestros servicios de adoración para ver de dónde salía nuestro poder. Pero no encontraron nada que pudieran ver. Finalmente la gente, sus sacerdotes del

vudú, y el jefe de la aldea les pidieron perdón a los adventistas y les rogaron que no pusieran hechizos sobre ellos.

Algunas personas ven estos milagros y vienen para buscar el poder de Dios sinceramente y ahora adoran con nosotros. Se dan cuenta de que no tenemos ningún poder secreto excepto nuestra fe en el poder de Dios.

### **Señor, danos una iglesia**

Adoramos en una pequeña capilla con techo de paja construida en terreno prestado. No es un edificio bonito, pero es todo lo que podemos tener, según nuestras finanzas. Sólo tres miembros tienen trabajo seguro: un pescador, un mecánico, y una mujer que vende cosas en el mercado. Cuando traemos visitantes a nuestra iglesia, nos preguntan:

“¿Por qué no tienen una iglesia buena, hecha de concreto como la tienen otros?”

Aquí en Benín, un edificio de iglesia permanente le da confianza a la gente en la fuerza de Dios.

El pastor del distrito compró un terreno, y estamos ahorrando lo que podemos para comprar concreto para la iglesia. Oren con nosotros para que nuestro poderoso Dios, quien nos ha salvado y nos ha protegido diariamente de los poderes del mal que nos rodea, nos provea el cemento que necesitamos para construir una iglesia decente en la cual podamos proclamar sus obras maravillosas en nuestro pequeño rincón del mundo.

---

**Janvier Hownyemey** comparte su fe en la parte sudoeste de Benín.